

CULTURA Y SOCIEDAD







JÓVENES, PRODUCCIÓN Y NEGOCIACIÓN CULTURAL EN LOS SECTORES POPULARES URBANOS

ANA MERCEDES PEREIRA SOUZA*

* Socióloga religiosa, investigadora del CINEP.





El presente artículo recoge avances de una investigación sobre las culturas populares de los jóvenes de la Ciudadela Simón Bolívar, uno de los barrios populares de Ibagué. También hace parte de un estudio más amplio, concertado entre el CINEP

y la Arquidiócesis de Ibagué en el que se trata de comprender, a partir de un diagnóstico general de las instituciones y la cotidianidad de adultos y jóvenes, los impactos y efectos de la modernización sobre la cultura y la religión en esta ciudad, con miras a un proyecto de reestructuración de la pastoral urbana de la arquidiócesis.

En este artículo nos acerca al mundo cultural de los jóvenes desde una lectura antropológica, es decir, "elaborando preguntas que se relacionen con diferentes aspectos de las culturas: el simbolismo, la memoria, el poder, la representación, la cotidianidad, la tradición, el tiempo" (Botero: 29, 1994).

La mayoría de los jóvenes a quienes se encuestó, son hijos de familias que emigraron a Ibagué en los años 50 y 60, es decir, son muchachos y muchachas nacidos(as) en la ciudad. A partir de esas encuestas y talleres complementarios, se buscó analizar las continuidades y rupturas culturales-religiosas de los jóvenes con el mundo adulto, (abuelos,as), padres-madres), las formas juveniles de inserción-comprensión-apropiación de la ciudad y las mediaciones simbólicas que ellos definen para identificarse como 'ciudadanos'. Este análisis es posible si se considera la producción-reproducción cultural referida al todo social, es decir, referida a la relación jóvenes/ciudad, y jóvenes/entorno social (barrio, familia, escuela, iglesias, ONG, etc.).

Una de las hipótesis que guía la investigación es que los cambios y transformaciones sociales aceleradas, los procesos modernizadores fragmentados, heterogéneos, excluyentes e inconclusos, (migración/urbanización, desarrollo de los medios de comunicación, desarrollo tecnológico, la violencia rural/urbana, apertura escolar, nuevos roles de la mujer, etc.) y la presencia de rasgos (representaciones y prácticas sociales) de 'culturas posmodernas'

afectaron el modo de producción-reproducción-negociación cultural juvenil, es decir, afectaron la relación de los jóvenes con las instituciones tradicionales (actores, roles y espacios de sociabilidad), las formas organizativas, la conciencia política y religiosa, y por ende, sus cotidianidades y ubicación frente al mundo (cosmovisiones) y frente a la sociedad. En consecuencia, la sociedad, la ciudad, el barrio, las instituciones, los actores, espacios y roles, son aprehendidos por los jóvenes en forma fragmentada, selectiva, y heterogénea. Este conjunto de fragmentos es lo que define las identidades juveniles.



¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES?

Diferentes debates se realizan en la actualidad en torno a la conceptualización de esta categoría social. Para la ONU, los jóvenes serían el grupo comprendido entre los 15 y 24 años. Para la OMS, entre los 10 y 19 años. Dada la complejidad y la heterogeneidad en su interior, algunos autores prefieren hablar de 'culturas juveniles', ya que este concepto es más amplio y daría cuenta no sólo de las semejanzas, sino también de las diferencias entre los jóvenes (clase, género, etnia, poblamiento, producción simbólico-cultural, Muñoz, 1996).

Significación social de la juventud

La juventud es un momento en el que los individuos definen y redefinen identidades: "La juventud es una etapa de preparación a cuyo término el sujeto se incorpora a la vida adulta, transición en la cual la familia debería cumplir un proceso de preparación(...) Desde una perspectiva psicológica, este período de la vida está caracterizado por la aparición de los procesos formativos de la personalidad" (Pérez: 43, 1995). Para los jóvenes de sectores populares urbanos, esta etapa transitoria es difícil y

compleja: "Dicho proceso es difícil y se asocia a condiciones sociales, culturales e históricas específicas. En el caso de los jóvenes de sectores populares, este proceso se ve dificultado por la contradicción evidente entre las condiciones reales de vida y los modelos culturales que la sociedad promueve." (Martínez, 1994).

Por un lado, cuenta la realidad socioeconómica precaria donde viven, crecen y se desarrollan, y por otro, la realidad institucional (familia, escuela, iglesias, ONG e instituciones del Estado) algunas veces poco actualizadas respecto a las formas urbanas modernas y posmodernas, de convivencia e interacción social.

La pregunta que se plantea entonces la investigación se encamina a identificar las condiciones bajo las cuales crean, recrean y resemantizan los elementos de las culturas juveniles en este sector urbano popular de una ciudad catalogada como ciudad intermedia.

Conceptos que estructuran

En la presentación original de esta investigación, se mostraron con más detenimiento las relaciones entre modernidad, modernización, posmodernidad, culturas y religiones y la realidad urbano-popular. Por ello, aquí solo se esbozan algunos de estos conceptos.

Modernización

La modernización se entiende como "un proceso creciente de control y desarrollo de las condiciones materiales de una sociedad que lleva a una mayor división social del trabajo y a un alto grado de desarrollo tecnológico. Ello se traduce en diversificación del aparato productivo así como en una más amplia y dinámica acumulación del capital, pero no se trata sólo de cambios en el ámbito económico sino que se traduce también en transformaciones en lo social, en lo político y en lo cultural. Es un proceso que remite a cambios socioproductivos" (Corredor: 14, 1990).

Las culturas populares urbanas

Max Weber ha inspirado, a partir de su concepto de la cultura como conjunto de significaciones sociales, a diversas corrientes de la sociología (la fenomenología cultural de Peter Berger, entre otros) y de la antropología cultural. Siguiendo a Geertz, se asume la producción cultural como "un sistema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, en sistemas de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas y medios con los cuales los hombres se comunican y desarrollan sus conocimientos frente a la vida" (Geertz: 20, 1990).

Lo urbano popular

A partir de los resultados de esta investigación, se definen algunos aspectos de la realidad urbano-popular:

1. La realidad urbano-popular es compleja por la heterogeneidad social (económica, política, ideológica, cultural, religiosa) de sus habitantes.

2. Lo urbano-popular es cambiante, en continuo movimiento.

3. Lo urbano-popular genera miedos y temores, que son clave de los nuevos modos de habitar y comunicarse y expresan una angustia más honda, de un carácter cultural. Esta angustia proviene de varios factores:

- En primer lugar, de "la pérdida de arraigo colectivo en unas ciudades donde el urbanismo salvaje va destruyendo todo paisaje de familiaridad en que puede apoyarse la memoria colectiva.
- En segundo lugar, de una angustia producida por la manera como la ciudad normaliza las diferencias(...)
- Por último, del orden que impone la ciudad, pues se trata de un orden precario, vulnerable, pero eficaz. Paradójicamente, es un orden construido con la incertidumbre que nos produce el otro, inoculando en nosotros cada día, la desconfianza hacia el que pasa a mi lado en la calle". (Martín-Barbero: 80, 1996).

4. En lo urbano-popular conviven actores, prácticas y representaciones sociales tradicionales, modernas y posmodernas. Por efectos migratorios, el campo entró a la ciudad, a lo 'moderno' y la ciudad está en constante relación con lo 'tradicional'. Tal como lo expresa García Canclini, en la constante dialéctica urbana, las fronteras (culturales, económicas, políticas, religiosas) se transforman y redefinen, produciendo un nuevo sincretismo, una "hibridación cultural": "Para entender estas nuevas mescolanzas, estos nuevos mestizajes, estas hibridaciones de hoy, tendríamos que entender qué está pasando en las fronteras(...) la transformación está pasando en ambos lados(...) las márgenes de las fronteras están en

un proceso aceleradísimo de fusión y de transformación" (García Canclini, 1991).

5. Lo urbano-popular está asociado a la individualidad. Las personas asumen las libertades modernas (libertad de asociación, libre adhesión política y religiosa, libre comercialización, libre expresión, etc., sin embargo, frente a los procesos de individualización creciente, persisten formas solidarias tradicionales (la organización para solucionar problemas comunitarios).

Las culturas populares urbanas

Los rasgos y manifestaciones de las culturas populares urbanas se relacionan con la realidad urbano-popular: son culturas elaboradas, reelaboradas y redefinidas en contextos de marginalidad social, de pobreza y de exclusión. Por efectos de los constantes movimientos migratorios, son procesos que se actualizan en necesaria relación con otras fronteras culturales. Por tanto, son producciones en las que se expresa la hibridación y el sincretismo cultural. Son procesos en movimiento, en transformación constante, heterogéneos y complejos. En síntesis, lo popular "hace referencia a las prácticas culturales así como a los modos de percepción de vida y los contextos en que éstas tienen lugar" (Riaño: 46, 1994).





JÓVENES, CIUDAD Y BARRIO: SÍMBOLOS Y SIGNIFICACIONES SOCIALES URBANAS

Para comprender la dinámica de aprehensión de la ciudad por parte de los jóvenes, realizamos un ensayo a partir de las 'narraciones urbanas', propuesta de Silva, (Silva: 100, 1994), o sea, un ensayo de las representaciones sociales que ellos tienen de la ciudad y la forma como éstas inciden, de un lado, en la producción y acumulación de capital simbólico (Bourdieu, 1971), y de otro, en las prácticas que los jóvenes definen como propias de su mundo popular.

Definición de la ciudad

La gama de significaciones que la ciudad entraña muestra que ésta no solamente es una mole de cemento, edificios, calles y espacios despersionalizados. Al contrario, una ciudad es construida socialmente por todos los grupos humanos que la habitan y por tanto, se encuentra 'territorializada' en diferentes y múltiples sentidos. "La ciudad que se vive es la que resulta de los recorridos cotidianos, de las perspectivas que se ven desde sus ventanas y miradores, de los ambientes de los días de fiesta. Pero también es la ciudad descubierta en las primeras emociones callejeras, o cuando el chico o la chica se adentran en la aventura de lo desconocido. La ciudad creada por los recuerdos y las imágenes que se transmiten en el marco familiar" (Borja: 4, 1996). La ciudad es, por tanto, la conjunción de símbolos polivalentes, ambiguos y complejos en su misma definición.

La ciudad evocada

La ciudad narrada, evocada, la ciudad como paisaje, es definida y apropiada por los jóvenes: "Cuando hablamos de evocar la ciudad, hablamos de acontecimientos y formas de evocarlos (...) En los

acontecimientos están las identidades: las ciudades tienen un color(...) y cuando hablamos de color no hablamos de un hecho empíricamente comprobable sino de una construcción imaginaria" (Silva: 106, 1994). Evocar la ciudad significa un esfuerzo por reactivar la memoria y la amnesia colectiva (Botero, 1994). Cuando evocamos la ciudad, el barrio, la cuadra, llegan recuerdos de infancia, de juventud, de adolescencia y con ellos las formas y mediaciones simbólicas que nos hablan de nuestra vida citadina.

Nos adentramos en la propuesta de comprensión de la ciudad de Ibagué desde intuiciones e investigaciones realizadas por los antropólogos Silva (Silva: 1994) y Botero, (Botero: 1994) Asumimos en nuestra lectura, la perspectiva de análisis de Botero respecto a la ciudad de Palmira (los olores, colores, formas de la ciudad, imaginarios urbanos, las identidades a partir de monumentos, construcciones, los lugares transitados, sus significados, etc.).

Los colores de Ibagué

Para los jóvenes, Ibagué tiene varios colores. Algunos (as) dicen que es de color 'amarillo, verde y rojo' (4), 'amarillo, verde y azul' (2), 'verde' (2), 'un verde hermoso', 'verde tirando a amarillo'. 'Ibagué es de color blanco', etc. Se observa que dos de los colores de la ciudad están asociados a los colores de la bandera de Ibagué (amarillo, verde, vinotinto), hecho que denota identidad por medio de los símbolos cívicos regionales. Además, para todos(as), el color verde está presente, aspecto que relaciona a los jóvenes con espacios abiertos, con la naturaleza y, posiblemente, con recuerdos e imágenes de lugares evocados en forma agradable (parques, piscinas, zonas de recreación, contacto con la naturaleza, etc.).

Ibagué todavía tiene zonas verdes en el recorrido de un barrio a otro, especialmente en sectores periféricos, por tanto, los colores pueden estar asociados con formas cotidianas de desplazamiento y encuentro. También se observa que los colores de la ciudad se relacionan con los estados de ánimo

mo: si están tristes, la ciudad es gris, si están contentos es verde esperanza. Para otros(as), la ciudad de color blanco, les habla de paz, símbolo universal evocado en contextos de crisis social. Silva insiste, desde la antropología urbana "hay que trabajar el color de la ciudad como un aspecto importantísimo, para saber como a su vez, se representan los ciudadanos en una gama específica de color" (Silva: 107, 1994).

El croquis mental de Ibagué

El croquis mental que los jóvenes se hacen de la ciudad es diverso. De un lado porque como lo observa Silva, "Los croquis mentales se van haciendo diariamente bajo manifestaciones de la segmentación imaginaria y se pueden hacer croquis mentales muy ligados a territorios imaginarios. Los croquis construyen los límites que se mueven" (Silva: 109, 1994). De otro lado, porque delimitan de alguna forma los espacios por donde los jóvenes se mueven y conocen. Es la manera como los jóvenes apprehenden la ciudad, la reconocen y la transitan, la apprehenden.

Para algunos, Ibagué es rectangular, para otros(as), tiene la forma de una mano y la mayoría representa a la ciudad de acuerdo con el mapa aprendido en el colegio: unos con mucha exactitud, otros en forma irregular pero guardando las proporciones del mapa oficial. Respecto a la dimensión de lo local y lo regional, algunos(as) ubicaron en el croquis el centro de la ciudad, otros el barrio y unos pocos, Ibagué en el Departamento del Tolima. Esto indica una mirada no solamente de lo local sino también de una región y en general, la manera fragmentada como los jóvenes se relacionan con la ciudad.

Movilidad y diferenciación espacial

Los jóvenes del barrio Ciudadela Simón Bolívar de Ibagué guardan múltiples formas de identidad con la ciudad: los barrios, los edificios, los monumentos, calles y lugares que conocen, están ligados con su historia familiar-personal, con sus cotidianidades,

búsquedas, sueños y proyectos. Los espacios cumplen diferentes funciones sociales: son fragmentos de identidades, de construcción de imaginarios colectivos, de sentidos diversos que se articulan, muchas veces de forma no consciente, con las representaciones que los adultos y los funcionarios públicos tienen de la ciudad.

Hay espacios que son amados, otros temidos, otros generan respeto y algunos rechazo y miedo. Ellos no conocen toda la ciudad: "La ciudad llega fragmentada a través de la televisión" (Barbero, 1996). Transitan por diferentes sectores, sea en torno a espacios educativos, deportivos, vivienda de amigos(as), consultas médicas, recreación, etc., pero por lo general, por ámbitos relacionados con una territorialidad enmarcada y definida como popular.

Al preguntarles qué lugares de la ciudad conocen, las respuestas se orientan a barrios considerados —con unas excepciones— como barrios populares y parte de ellos, correspondientes a la Comuna 8: Jordán (7), Las Ferias, La Gaviota (4), Enrique González, Piedrapintada (4), Jardín (4), Salado (7), Protecho (2), Villa Magdalena, El Topacio (5), Las Brisas (4), Gaitán (3), Villa del Sol (3), Ancón, Libertador, La Campiña, Pedregal, Tulio Barón (4), Ciudad Luz (15), Ciudadela Simón Bolívar (6), Los Mártires (6), Centro (4), Nuevo Armero (3), Baltazar, El Palmar, El Bosque (2), Valparaíso (2), Las Margaritas (2), Nuevo Combeima (8), Cadiz (2), El Limonar, Arconiza, Pablo VI, Musicalia (2), Aguas Marinas (2), Comuneros (2), Las Acacias, etc.

Como lo observamos, a excepción de algunos barrios de clases media-alta (Piedrapintada, La Campiña, Pedregal, Valparaíso, Limonar, Las Margaritas, Cadiz, etc), los jóvenes conocen y se desplazan, mayoritariamente, por algunos barrios de sectores populares. Son pocos, por ejemplo, los que manifiestan conocer el centro (4). Suponemos que existe un proceso de movilidad horizontal de clase (de barrio a barrio popular) y una dinámica de selección de sectores y barrios preferidos: "Un joven de barriada popular reduce ostensiblemente el territorio de su movilidad a su zona o barrio de residencia

y casi siempre se limita a conocer el mundo por medio de la televisión. Pero así como la percepción es diferente, la experiencia que se efectúa de la ciudad misma difiere radicalmente (...) El imaginario del joven tiende por tanto a ser fragmentado y selectivo. La noción de ciudad se les presenta casi reducida a los ámbitos de circulación por la misma: una percepción" (Urán: 13, 1995).

El conocimiento parcial de los barrios de la Comuna está referido a lugares donde algunos de ellos nacieron y donde aún guardan relaciones (familiares, amistad, noviazgo). Son espacios físicos y sociales relacionados con la infancia, la juventud, con amores y desamores, con dificultades económicas, familiares, etc.

Los lugares que más les gustan

Hay sectores, lugares y barrios que tienen mayor preferencia entre los jóvenes: "El barrio Los Mártires porque hay más ambiente", los parques "porque podemos jugar y hay árboles" (4), el Club Campestre, por la piscina y el ambiente, el estadio, las piscinas olímpicas "porque son lugar de recreación, tienen trampolines y son grandes", las piscinas "porque es el lugar donde uno más se divierte" y "porque son chéveres y se disfruta con los amigos"(7), la iglesia "porque es un lugar de reflexión", el barrio Jordán, "por las casas y los amigos", Casablanca "por las conferencias y la piscina", el centro "porque allí se encuentra cualquier cosa que se necesite y porque hay distracción"(4), los Centros Comerciales "porque nos encontramos con los amigos", Comfenalco, "porque es un lugar bonito y hay piscinas", Billares Ávila, el Parque de Santa Elena.

La escogencia de los lugares que más prefieren los jóvenes, también está marcada por la fragmentación. Si juntamos todos estos fragmentos, tenemos una idea de lo que Ibagué ofrece a los jóvenes respecto a la distracción, al desplazamiento, a la educación y entre otros, a la utilización del tiempo libre. Se observa que la preferencia —a excepción de la iglesia y de los centros comerciales—, son los espacios abiertos y públicos. Además de este criterio de selec-

ción, "el sitio elegido supone una experiencia recordada como agradable o, al menos, como buena; es, en todo caso, una evocación individualizada y por tanto íntima" (Botero: 11, 1994).

Preguntando a personas de Ibagué sobre la posibilidad real que estos jóvenes de barrios populares tienen de disfrutar de algunos de los espacios mencionados, las respuestas indican que son casi nulas: el Club Campestre y Comfenalco son únicamente para personas afiliadas, las piscinas olímpicas dan prioridad a entrenamientos de equipos competitivos. Esto indica que para ellos(as) son lugares, muchas veces 'deseados', a los que poco acceso se tiene.

Espacios, lugares temidos, desagradables

En general, los lugares que los jóvenes no frecuentan están relacionados con olores, con formas estéticas, con los imaginarios urbanos (violencia, inseguridad): "No nos gustan los basureros, porque son sucios y huelen feo"; la plaza de mercado, "por lo desordenada y por los olores"; la entrada a Ibagué "porque está descuidada", las alcantarillas "porque huelen feo", el barrio La Gaviota "porque hay muchos gamines", el barrio El Bosque "porque hay mucho desechable", el monumento a la música, "porque no tiene gracia", las esquinas donde botan basura "porque huelen feo", el cementerio "porque da miedo", la 19 con 4 "porque se ve mucha drogadicción y prostitución", la cárcel, la "Vuelta del Chivo", "por peligrosa"; el barrio El Jardín, "porque hay mucho gaminismo".

Observamos nuevamente la fragmentación disuelta en los imaginarios urbanos. Como se mencionó en páginas anteriores, hay muchas representaciones sociales que no son propias de los jóvenes sino socializadas por el mundo adulto, el lenguaje oficial, los medios de comunicación. Lugares como la cárcel, los sitios de prostitución, expresiones tales como "hay mucho desechable", no parecen ser vivenciadas por ellos(as). "Se puede establecer un lugar como no agradable aunque no se haya estado allí y nos lo imaginamos así porque hemos oído hablar de él a otras personas: o sea, nos basamos en la

experiencia de los otros y no tenemos que conocerlo personalmente para afirmar, que en realidad, es un lugar desagradable. Hay un reconocimiento y una simbolización a partir no sólo de la memoria, producto de una experiencia personal, sino también de la imagen que otros nos han ayudado a elaborar o construir sobre esos lugares" (Botero: 13, 1994).

La ciudad y sus olores

En relación con los olores de una ciudad, a la pregunta sobre ¿a qué huele Ibagué?, los jóvenes responden: 'huele a limpio', 'Ibagué huele a naturaleza y en el centro a puro humo'; 'unas partes como la plaza, huelen feo', 'en algunas partes huele feo por la contaminación', 'hay mucha polución', 'una parte huele a fresco, otra a humo', 'huele a mugre', 'en partes alejadas huele a naturaleza y en otras a

contaminación', 'huele a puro humo de automóvil'.

Los jóvenes 'sienten', 'respiran' la contaminación de la ciudad y se entrevé que el campo (lo verde, la naturaleza) guarda en ellos los mejores recuerdos de los olores. La ciudad tiene olores característicos que les agradan a los jóvenes: las iglesias y los supermercados, 'porque se siente olor a limpio'; 'me gusta cuando paso por una panadería y se siente olor a pan recién sacado del horno'; mi casa, 'porque huele a limpio'; los parques 'porque huelen a hierba', los bosques 'por el olor a naturaleza', la Nacional de Chocolates 'porque huele a rico'.

Los olores que desagradan

Se encuentra una valoración común entre lugares y olores que desagradan. Esta relación está ligada muchas veces a personas (los vendedores de carne



en la galería, los recolectores de basura, los bulteadores, los gamines, etc.). "No me gusta n las esquinas donde botan basura porque huelen feo", la plaza de mercado (6), La Pioja, los basureros y algunas calles, etc.

La plaza de mercado, la galería, es, para jóvenes y adultos, uno de los lugares más desagradables; de un lado, por el desorden, de otro, por los olores. Botero define a la galería como una realidad compleja: "Por un lado es el sitio donde se pueden conseguir muchas cosas a buen precio y en mejor estado. Esto es quizás, lo que más atrae a la gente. Pero por otro lado, la galería es así mismo, el sitio de las cantinas, de la prostitución, de la suciedad, del mal olor, de la muchedumbre, etc. En fin, es un sitio percibido como caos en contraposición al orden, que para muchos reina en un supermercado (...) La galería es un espacio donde las relaciones de 'cara a cara' todavía son posibles, se puede negociar, pedir rebaja, incluso se puede pedir fiado, cosas que en un supermercado son impensables" (Botero: 38, 1994).

Silva a su vez, comparando la plaza de mercado con los supermercados, observa que la primera expresa una realidad rural, mientras que los segundos son realidades urbanas: "la plaza de mercado es olfativa, la plaza de mercado es sensualidad, pero igualmente es provincia, es pueblo, pero estamos siendo urbanos y hay que pasar a supermercados. Algunas plazas de mercado que sobreviven porque están adquiriendo la simbología del supermercado" (Silva: 106, 1994).

Monumentos e identidades colectivas

En relación con las construcciones, monumentos y lugares de Ibagué, los jóvenes prefieren el Centro Comercial Combeima (6), Las Américas (2), las casas del centro, El Centenario (2), el Palacio de Justicia (2), Comfenalco (2), el Club Campestre (2), la Catedral (4), el almacén Ley, los puentes del Sena y el monumento a la música (4).

Se presenta una correlación con las preferencias anteriores al preguntarle a los jóvenes en qué lugar de la ciudad se tomarían una fotografía. Si fue-

ra de día, escogerían la Plaza de Bolívar, el circo, el parque Galarza, La Martinica, el Santuario del Divino Niño; de noche, La Glorieta, el parque Santa Helena, la Catedral, El Rancho, las piscinas, el monumento a la música, el cerro Pan de Azúcar y la Concha Acústica, entre otros.

Se percibe que la mirada y la mentalidad de los jóvenes es más que todo 'urbana', es decir, que los referentes que dan pautas a sus identidades se encuentran articulados con producciones culturales de la ciudad (avenidas, monumentos, centros comerciales, iglesia, parques, etc.).

Sin embargo, la diversidad de respuestas muestra que la identificación con los símbolos de la ciudad no es homogénea, más aún, que ésta se da muy subjetivamente. Unos símbolos tienen mayor grado de interiorización (Berger, 1997) que otros (el monumento a la música, los centros comerciales, las piscinas, etc.).

Finalmente, las personas tienden a idealizar el lugar donde viven. Cuando preguntamos ¿cómo son los ibaguereños(as)?, la autoimagen se relaciona con la representación de la ciudad: 'son trabajadores, responsables y muy amables', 'alegres, sencillos y rumberos' 'son personas muy unidas y chéveres' 'amables, responsables, cariñosos y trabajadores', 'son jóvenes', 'son calmados' etc.

Así como se idealiza a la ciudad (bonita, alegre, limpia, musical), se idealiza a sus habitantes. Sobresalen los calificativos 'trabajadores, amables, chéveres, alegres, rumberos'. Una persona califica a sus habitantes como 'jóvenes', imagen que no se encuentra desfasada de la realidad, si observamos que los jóvenes ocupan un lugar central en la población total colombiana.



JÓVENES Y ENTORNO SOCIAL

Una vez mirada y comprendida la ciudad desde las 'narraciones urbanas' (Silva) y desde los "paisajes urbanos" (Botero), resultó interesante activar la memoria colectiva para comprender el entorno social de

referencia de los jóvenes —el barrio—, y en él, la vida cotidiana y la telaraña de relaciones que se tejen en contextos, muchas veces de carencias (económicas, afectivas, organizativas, etc.) e insatisfacciones. Nos interesa conocer los grados de plausibilidad (Berger, 1977), de seguridad y de confianza que el barrio y las instituciones proporcionan a los jóvenes, las formas de cohesión e interacción social.

Las prácticas y representaciones sociales de los jóvenes, sus relaciones con la familia, la escuela, las ONG, la iglesia, las galladas, etc., se hacen más comprensibles, si nos adentramos en la significación social del entorno inmediato, el barrio.

Jóvenes y barrio

Al preguntar si cambiarían de lugar de residencia, si tuvieran la posibilidad, y, en el caso de quisieran cambiar, en qué barrio querrían vivir, las respuestas son variadas; sin embargo, predomina la relación 'afectiva y efectiva' con el barrio, es decir, con un espacio donde se han construido relaciones, valores y significados importantes para los jóvenes:

"No me gustaría porque en la Ciudadela tengo amigos y buenos vecinos"(2), "no porque la Ciudadela es el barrio más grande de Ibagué"; "no porque ya estoy acostumbrada al medio ambiente"; "no, porque me hacen falta mis amigos"(3); "no, porque me sentiría muy sola"; "no, porque me gusta la Ciudadela"(3). "Me gustaría vivir en la primera etapa de la Ciudadela porque las personas son muy chéveres"; "si pudiera cambiar me iría a los Mártires porque allá son muy chéveres"; "si pudiera, me iría al barrio Piedra Pintada".

A excepción de la última respuesta —deseos de vivir en el barrio Piedra Pintada, uno de los sectores más lujosos de la ciudad—, los jóvenes prefieren la seguridad que les brindan sus amigos(as), sus

vecinos. No quieren vivir como seres anónimos. Los procesos de identidad, los referentes de producción-reproducción y negociación cultural son en muchos casos, contruidos en relación con otros (amigos, parches, galladas). Por tanto, les gusta el encuentro y la libertad de los espacios que el barrio y sus habitantes les otorgan. No es lo mismo tener peleas, jugar, charlar en un barrio desconocido a realizar estas actividades en lugares que les son propios, incluso por razones de seguridad.

Gracias a estas respuestas se nota un sentido de pertenencia y de territorialidad muy fuerte, lo que significa que si bien existe una integración precaria (a nivel social, económico, político, familiar, organizativo, etc.), este espacio, el barrio, —socialmente delimitado, construido, apropiado, representado—, es una de las mayores fuentes de sentido para los jóvenes.

Los lugares del barrio que más les gusta a los jóvenes son: "las canchas de básquet, porque todas las noches me las paso allá jugando"(8), "las calles"(12), "el barrio Nuevo Combeima,

porque está en construcción y allá va a quedar mi casa", "todo el barrio", "la iglesia y el colegio, porque son unidos", "la iglesia porque es un lugar de tranquilidad", "la calle 4 porque la gente es chévere", "la iglesia porque se va a reflexionar", "el colegio porque nos prepara para el mañana", "la iglesia porque es donde me puedo desahogar de mis pecados".

Los lugares escogidos hacen referencia a "lugares privilegiados de interacción": la escuela, las calles, las canchas, la iglesia, etc., que son referentes de cohesión social y por tanto, de consolidación de identidades juveniles.

Los lugares que menos les gustan: "el parqueadero de buses porque es peligroso", "los lugares oscuros porque atracan", "la tercera y la cuarta etapa porque hay delincuencia", "la cañada, por los malos olores"(4), "los lugares donde botan basura"(3), "las alcantarillas",

*Los cambios
estructurales en la
familia hacen que la
distancia entre jóvenes
y el mundo adulto sea
cada vez mayor.*

"la chamba" y la segunda etapa". Al igual que en la lectura de la ciudad, los lugares que menos gustan del barrio se relacionan con olores e imaginarios propios de la vida urbana: inseguridad, violencia, lugares "claros y oscuros", etc.

Respecto a las construcciones, las más mencionadas son la iglesia, el colegio Fe y Alegría, el colegio Adventista, las canchas de básquet, el parque de la iglesia, etc. La noción de cambio en los jóvenes está referida a las nuevas urbanizaciones. En 1996, fueron reubicadas familias del río Combeima en el barrio Nuevo Combeima. En 1997, los habitantes de la invasión Carlos Pizarro fueron reubicados en la urbanización Villa del Sol, proyecto de vivienda social. A finales de 1997, serán entregadas las viviendas de la urbanización La Esperanza y se prevén nuevas construcciones en el sector. En síntesis, la Comuna 8, Comuna integrada por unos 50 barrios, unos de invasión, de reubicación, otros de autoconstrucción, algunos de vivienda social, es uno de los sectores que mayor crecimiento ha experimentado en los últimos años. Para los jóvenes, hacer parte de uno de los barrios de esta comuna implica lazos de solidaridad e identidad ya que, si bien existen diferencias culturales, hay similitudes entre ellos: pobreza, circulación común por los barrios, economía informal, prácticas consumistas, música, prácticas religiosas tradicionales, pentecostales, etc.

Jóvenes y Familia

De los 97 jóvenes encuestados, solamente 69 viven con sus padres. Un grupo de 27 jóvenes expresa que sus padres viven separados, y 10 viven con tíos o con personas diferentes a su familia. Los cambios estructurales en la familia, especialmente en las últimas tres décadas (de familia extensa a familia nuclear, madre-padre solterismo, unión libre, etc.) hacen que la distancia entre jóvenes y el mundo adulto sea cada vez mayor: ausencia de comunicación y diálogo, crisis de modelos referenciales -padre, madre, abuelos-, muros e impedimentos en la transmisión de conocimientos (socialización). En suma, incompreensión y distanciamiento entre unos

y otros, especialmente en aquellos hogares en donde hay escasa 'normatividad'. Como bien lo expresan algunos autores, "donde mejor podemos observar esos cambios o distancias entre lo juvenil y lo adulto es en los usos, en las costumbres, los espacios, el lenguaje, los imaginarios" (Pachón: 71, 1996).

Jóvenes y Colegio:

De los jóvenes encuestados, 64 cursan octavo grado y 34, noveno. 29 estudiantes encuestados, tienen 15 años. El promedio general está entre los 14 y 15 años. Una de las preguntas centrales de la variable, jóvenes-colegio, elaborada para conocer las dificultades escolares fue la siguiente: ¿Qué crees que debería mejorar en el colegio: directivas, profesores o alumnos?

Hay un renglón alto para infraestructura del colegio (salones, 50, dotación, 28), otros(as) valoran la relación profesor-alumno, pero la apreciación mayor se encuentra en la necesidad de mayor comunicación alumno-profesor: 31 jóvenes manifiestan la necesidad de mejorar las relaciones y la comunicación con educadores y 32, la calidad de profesores y contenidos de los cursos. Entre las sugerencias de estudiantes para directivas, profesores y alumnos, se insiste en mejorar la comunicación alumno-profesor y la calidad de los contenidos. Y para los alumnos(as), mejorar la disciplina, el respeto y lograr una mayor apertura en la recepción de conocimientos.

Esta crisis de la escuela como institución hace parte también de una crisis estructural en el campo educativo. Castañeda plantea que uno de los fenómenos sociales de este tiempo es la realidad de "jóvenes urbanos, al mismo tiempo modernos y posmodernos que viven en instituciones sociales y políticas premodernas, como es el caso de la escuela que encarna el atraso como su tiempo social" (Castañeda: 68, 1996)

Escuchando a profesores(as) de escuelas públicas, se comprende que la realidad de los jóvenes de la Ciudadela Simón Bolívar es similar a la de otros de origen popular que estudian en escuelas públicas. Es decir, que la crisis no es una crisis del colegio local sino una crisis que afecta desde su interior al campo



educativo y en especial, a las escuelas públicas.

Las discusiones actuales en el campo educativo parten del análisis de las pedagogías modernas y posmodernas y sus horizontes. En este contexto se analiza que si "de algo puede servir la proliferación de debates entre modernidad y posmodernidad (...) es al menos para preguntarse en qué afecta todo ello a la pedagogía y a la educación" (Buenfil:39, 1997).

La realidad posmoderna en especial "lo que llega por lo sentidos y sensibilidades" (olores, colores, gustos, tacto, vista), lo subjetivo, toca de manera central la cotidianidad de los jóvenes. Al respecto, estudiosos del fenómeno educativo plantean que "podría afirmarse que las nuevas condiciones del saber, que se salen de los muros de las instituciones encargadas de socialización (familia, escuela, iglesia) y que están más ligadas a la experiencia y al lenguaje de la imagen y que entra por la vía de los sentidos y no de la razón, nos llevan a plantear la sensibilidad como elemento

que convoca y aglutina a los jóvenes". (Castañeda: 69, 1996, subrayado nuestro)

En este contexto, surgen preguntas vitales con respecto a la relación de los jóvenes con las instituciones, precisamente en el plano de las subjetividades, de los sentidos, de la imagen, de lo lúdico, del goce inmediato, de los símbolos, etc. Así, se pensó en preguntas válidas para la escuela, las iglesias, la familia, las ONG, los partidos políticos, las instituciones que cumplen funciones sociales relacionadas con las identidades, la cohesión social, la socialización, etc.: "¿Qué tienen que ver y qué pueden hacer las instituciones donde se mueven los jóvenes, cuando sus lógicas y dinámicas son diametralmente opuestas a su mundo? ¿Cómo entender los desafíos que le imponen los jóvenes? ¿Cómo lograr establecer puentes entre las culturas juveniles y las instituciones? (Castañeda:69,1996).

Es importante mencionar que, aunque los jóvenes viven la realidad familiar y escolar como alejadas

de sus intereses la familia, la escuela y la Iglesia católica siguen siendo para ellos las instituciones de mayor credibilidad. (Ministerio de Justicia, 1996). Pero, por otra parte, Sierra observa que "la escuela y la familia han pasado a ser espacios de socialización en competencia, conflicto o yuxtaposición con otros espacios como los grupos de pares, los medios de comunicación, instituciones de educación no formal, organizaciones de diverso tipo. Y la ampliación de la influencia de otros espacios de socialización ha significado una devaluación del poder integrador de ambas instituciones, escuela y familia". (Sierra: 14, 1993). De ahí la necesidad de evaluar, democratizar y revitalizar estos espacios en función de redefinición de prácticas y representaciones sociales que se ajusten a la legitimidad que todavía estas instituciones conservan en sus universos culturales y en su entorno social.

Problemas de los jóvenes:

Es interesante el analizar la lectura que los jóvenes tienen de sus problemas y las causas de los mismos. Se observa, muy en continuidad con lo anterior, que una de las mayores dificultades es su relación con la familia (4). Ellas y ellos, a excepción de las familias más estables, tienen muy poco contacto con sus padres. Las veces que dialogan, "es para regañarnos o para decirnos lo que tenemos que hacer. Nos dejan muy poca libertad" (Taller con jóvenes de noveno). A su vez, los padres sienten que han perdido la capacidad de 'control' sobre sus hijos, que las formas tradicionales de autoridad y castigo no son válidas lo mismo que los conocimientos por ellos acumulados generacionalmente etc.



PROBLEMAS DE LOS JÓVENES	Frecuencia
Falta de recursos	
Formación	52
Falta de recreación	24
Violencia	37
Drogadicción	33
Dificultades familiares	105
Se han olvidado de Dios	46
Muy jóvenes tienen hijos	20
Desempleo	40

En esta apreciación que muchachas y muchachos tienen de sus dificultades, se plasman los problemas de la mayoría de los jóvenes de sectores populares urbanos. Hay entre ellos(as) conciencia de la realidad juvenil y al preguntárseles por las causas de esos problemas, las codifican, racionalizan e interpretan desde diferentes lecturas:

CAUSAS DE LOS PROBLEMAS	Frecuencia
Ausencia Estado	46
Falta liderazgo juvenil	41
Falta formación hogar	33
Poca comunicación con los padres	55
Formación escolar deficiente	16
Los jóvenes se alejan de Dios	39
Migración laboral	39
Sectas	50

a. Lecturas con referentes religiosos, "los jóvenes se alejan de Dios"(39) y "sectas que atraen a los jóvenes"(50). De un lado, es una apreciación común en los adultos. Cuando éstos hablan de los jóvenes, uno de los argumentos para interpretar sus actitudes 'anómicas' es que "el problema es que los jóvenes se han olvidado de Dios y ya no tienen temor de Dios".

Cuando ellos y ellas hablan de sectas, se refieren en general a expresiones religiosas no católicas, (pentecostalismo entre otras), pero en particular, a sectas satánicas. Es conocido que este tipo de prácticas son clandestinas, sin embargo, conocen unos 10 lugares en la ciudad donde se realizan estas actividades. Lo que es preocupante es la relación que en los últimos 5 años, tanto medios de comunicación como padres de familia y profesores establecen entre suicidio de jóvenes, rock pesado (métal) y sectas satánicas. En 1995, en Guarne, Antioquia, impactaron los suicidios de jóvenes hasta el punto de realizar "Marchas por la Vida"; en Garzón, Huila, se presentó el mismo fenómeno y en Bogotá consternó el suicidio de 5 jóvenes en el barrio Altamira.

De ahí que para los jóvenes de la Ciudadela 8 sea importante, en la perspectiva de formación integral, el conocimiento de estos fenómenos de nivel nacional, regional y local.

b. De otro lado, hay conciencia de la marginalidad por parte del Estado y de la poca capacidad de los jóvenes para elaborar propuestas que los lleven a definirse como verdaderos actores sociales (falta de liderazgo). Esta lectura desde ya plantea urgencias en el campo de la formación de sujetos, de líderes capaces de vehicular sus propuestas y proyectos en la comuna (empoderamiento). Igualmente, se observa la necesidad de vínculos laborales entre los jóvenes (migración en busca de trabajo) y la maternidad-paternidad a temprana edad.

c. Problemas de socialización primaria y secundaria: poca comunicación con los padres y dificultades en la formación escolar. Múltiples investigaciones actuales muestran la distancia entre jóvenes y adultos. "Se observa en forma muy fuerte una ruptura entre el mundo adulto y el mundo de los adolescentes hasta crear dos culturas bien delimitadas. La existencia de estas dos culturas dificulta la relación entre adultos y jóvenes y lleva a su mínima expresión la capacidad socializadora de los adultos"(Cajiao: 56, 1996).

A su vez, la escuela pierde capacidad socializadora, al ser considerada por los jóvenes como "formalismo vacío que nada tiene que ver con las cosas que ocurren en el mundo. La escuela valora muy poco el

conocimiento que los alumnos han adquirido fuera de las aulas escolares y no le da la suficiente importancia a la socialización de esos conocimientos que se produce entre iguales. Si los maestros aprovechan estas realidades podrán tener acceso a muchos campos del saber, partiendo de la información que ya circula entre sus alumnos"(Cajiao: 59,1996).

d. La inserción laboral a temprana edad. Si bien es cierto que los jóvenes trabajadores tienen otros ritmos cotidianos (utilización del tiempo, manejo de dinero, manejo de espacios) y otras prácticas recreativas (discoteca, piscina, comidas por fuera del hogar, etc.), "el trabajo para ellos no es una pérdida de su identidad juvenil pues siguen conservando imaginarios y actitudes características del mundo juvenil" (Pachón:76,1996). Lo que se observa es que el trabajo de los jóvenes afecta ciertamente la posibilidad de vinculación a propuestas organizativas en el barrio: "un joven que trabaja tiene necesariamente una rutina y una cotidianidad diferente: ya no puede manejar su horario libremente, en las noches llega cansado a la casa y no quiere saber de reuniones; los sábados generalmente trabaja y en el fin de semana sólo tiene tiempo para descansar. Sus diversiones se reducen a conversar y a 'rumbear' con sus amigos y amigas, hacer algo de deporte o ver televisión" (Pachón: 77, 1996).

Jóvenes y Organización comunitaria:

La mitad de los jóvenes están vinculados a procesos organizativos locales. Sobresale la relación de 23 jóvenes con la Fundación Social, 18 con Asociaciones Deportivas, 5 con la Casa de la Familia, 9 con Asociaciones del Colegio, 7 con instancias de la Iglesia Católica, 2 con Visión Mundial y 45 jóvenes sin ninguna relación institucional local. La vinculación mayor es la de los muchachos. En el barrio trabajan unas 10 ONG, pero cabría preguntarse si éstas priorizan sus acciones hacia trabajo con los adultos o si hay un desfase entre oferta de servicios y demandas en relación con los jóvenes.

Es importante considerar en toda acción social, la dimensión de género, edad, intereses, etc.

Respecto a deportes, en el barrio se trabaja casi exclusivamente con los niños y jóvenes, pero no hay una propuesta para niñas y muchachas. Para las mujeres, la participación está relacionada con la parroquia y la casa de la familia. En la parroquia, se reúnen para aprendizaje de habilidades (artesanías, arreglos florales etc.) las mujeres organizadas en torno al Club de Mejoradoras de Hogar, pero la mayoría son mayores de 25 años, jefes de hogar y con hijos; es decir, con una problemática totalmente diferente a la de las muchachas. De ahí que se hace urgente pensar e integrar a propuestas y proyectos a las jóvenes de estos sectores.

Jóvenes y Música:

Para los jóvenes de este barrio, la música es fundamental. Ibagué es la "Ciudad Musical de Colombia", por lo que no es de extrañar el atractivo que la música ejerce sobre la población juvenil rural y urbana. Las preferencias en el barrio varían entre el vallenato(76), el rap(19), el rock(14), la balada(36), ranchera(10), salsa(12) y música tradicional (9),(Garzón y Collazos, Silva y Villalba). Al igual que en muchas ciudades de Colombia, la música tradicional aparece desplazada por la música tecno, rock nacional, etc, y otras expresiones que cruzaron las fronteras culturales locales para incursionar en espacios urbanos (el vallenato, por ejemplo).

Lo que es importante resaltar es que por la música pasan múltiples formas de sentidos en las culturas juveniles: "Asistimos a la creación de un ámbito social mediante la música. Afecta sobre todo a las generaciones jóvenes. A través de la música, especialmente aunque no sólo, se forma un público con unos gustos, unos modos de comportamiento, una indumentaria, unas afinidades socio-culturales. La música sirve de elemento de convocatoria, de cercanía, de difusor, incluso, de signo de un cierto estilo de vida(...) El público juvenil siente la necesidad de un vínculo social. Está a la búsqueda del éxtasis que se encuentra en la lógica del acto social. Estamos asistiendo, dicho en otras palabras, a la constitución y consa-

gración del culto grupal, a la formación de comunidades tribales, es decir de pequeños grupos emocionales que comparten sentimentalmente valores, lugares e ideales circunscritos localmente "(Mardones: 92, 1994).

Desde los años 70 Danièle Hervieu-Léger habla de las "comunidades emocionales" para referirse a pequeños grupos que compartían su vida, su fe, revisaban su vida y actuaban desde el marco metodológico de la Acción Católica. Algunos autores lo utilizan para analizar las congregaciones pentecostales. Hoy, este concepto es retomado por Mafessoli en el sentido antes descrito: pequeños grupos que comparten valores, identidades, sentimientos, etc. en el ámbito local (Mafessoli, 1991).

Además, Mardones observa alguna relación entre música y religiones en el sentido de culto y de rituales que se expresan en torno a la música y que sirven "como medio de expresión de una identidad colectiva".

Jóvenes y Comunicación:

Los jóvenes inventan sus propios símbolos para comunicarse: en la música(8), en silbidos(5), en vocabulario de gamines y vulgar(12), en apodos(5), en señas, claves y gestos(10), en jergas o vocabularios inventados (4). Aunque a primera vista hay violencia en las formas de comunicación entre jóvenes (vocabulario vulgar, de gamines), algunos investigadores han constatado que los lenguajes juveniles tienen varias funciones: "La utilización que hacen los adolescentes del lenguaje cumple una doble función. Por una parte, al masificarse entre ellos el uso de las 'groserías', de las 'vulgaridades', éstas pierden su connotación real, su poder satírico, provocador, su intensidad transgresora, permitiendo que se conviertan en un medio más de comunicación entre pares. Y por otra parte, al inventarse expresiones y maneras de hablar sólo para jóvenes, les posibilita aislarse de los adultos dándole a los adolescentes la sensación de poseer un mundo propio"(Castañeda:82,1996, subrayado nuestro).

Los espacios que prefieren para encontrarse son la calle (26), la casa (45 muchachas), el parque

(31), el colegio (43), la cancha de básquet (24), una tienda (13), el salón de 'maquinitas' (11), la iglesia (18). Por fuera del barrio, los centros comerciales obtienen un mayor puntaje, pues poseen atractivos para muchos jóvenes. Allí se producen múltiples formas de encuentro y de diversión (comer un helado, ir a cine, ver vitrinas, y complicidades de género (coqueteo, conseguir novia(o). Además, aunque existe control social por parte de vendedores(as) vigilantes, los centros comerciales les generan seguridad. Es un lugar que pueden recorrer ampliamente, hacer pilatunas, demostrar sus habilidades (pequeños conciertos, cuidado de mascotas, ventas ambulantes, etc.).

Se observa que los jóvenes son, por excelencia, usuarios de los espacios públicos mencionados. El espacio público es considerado como "el escenario configurado por variadas realizaciones humanas en donde cada habitante representa su rol ante espectadores anónimos(...). Es el espacio que pertenece a todos sin ser de ninguno, el espacio de las contradicciones, el espacio del encuentro y el desencuentro, de la proxemia y de la diastemia, de la comunicación e incomunicación, de la fama y del anonimato, de la movilidad e inmovilidad, del conjunto y del fragmento, es el espacio de las desbordantes multitudes y angustiosas soledades. En últimas es el espacio al que puedo acceder sin restricciones, simbólica diferenciación con lo privado" (Avendaño: 59, 1997).

Los usos de esos espacios son múltiples y tienen diferentes horarios. En la mañana, aunque hay jóvenes que estudian por la tarde, dichos espacios son poco utilizados, pero a partir de las 3 de la tarde y en especial entre 5 y 9 de la noche, son ampliamente concurridos. El clima caliente y el viento de la tarde favorecen el encuentro no sólo de los jóvenes sino también de los adultos quienes a partir de la 5 de la tarde levantan tiendas y ventas ambulantes, favorecen la circulación de información sobre lo ocurrido en el día y ofrecen sus productos a las personas que van llegando de sus lugares de trabajo.

Por lo general, las personas se conocen y el anonimato no es tan marcado como en otros sectores de la

ciudad. En su interior, algunas viviendas no tienen una pared que separe una vivienda de otra (todas las viviendas fueron entregadas con una pieza, sala-comedor, servicios y patio sin pared divisoria), se escuchan las conversaciones, las puertas que dan a la calle se encuentran abiertas la mayor parte del tiempo y algunas personas discuten sus problemas familiares en la calle. De ahí que en estos sectores la frontera entre lo público y lo privado se atenua. Como lo expresan algunos investigadores: "Tradicionalmente se ha visto la calle como lo contrario a la casa, idea que se origina en la oposición dicotómica público-privado(...). Como territorio la casa se usa para dormir, para descansar, refugiarse, estar en familia con relaciones y conflictos "la ropa sucia se lava en casa", por ello es un sitio cerrado, de propiedad privada. En contraposición está la calle como sitio abierto para la circulación y el desplazamiento de un lugar a otro, espacio público y de uso colectivo de propiedad estatal en donde se producen algunos contactos sociales. Sin embargo, en lo cotidiano estos territorios, más que oponerse, se acercan haciéndose permeables, menos rígidos, trascendiendo los límites, creando lo que se ha denominado frontera" (Rojas y Guerrero: 22, 1997).

Jóvenes y prácticas para resolver conflictos

Resuelven de diferentes maneras sus conflictos:

- | | |
|---------------------------|------|
| a. Dialogan | (34) |
| b. Se distancian | (18) |
| c. Actúan indiferentes | (23) |
| e. Acuden a la violencia | (37) |
| f. Sale a flote el chisme | (20) |

Se observa que un amplio número de jóvenes prefiere el diálogo(34), pero la indiferencia, la violencia, el chisme prevalecen sobre prácticas sociales tendientes a dirimir los conflictos en forma negociada y dialogada, es decir, en términos de intercambio y reciprocidad. En este campo se hace evidente la urgencia de la formación relacionada con la convivencia y la negociación de conflictos.

El diagnóstico juvenil de Ibagué realizado por Ministerio de Justicia, muestra varios aspectos (Min. Justicia, 1996):

1. Que las causas de la delincuencia juvenil en Ibagué están relacionadas con el desempleo(259), la pobreza(231), la desintegración familiar(118), las drogas(52), la injusticia social(47), la incomprensión(42) y el autoritarismo(1). Esto indica que por la concentración de todos estos factores —en diferentes niveles— en los sectores de la CSB y barrios adyacentes, la población juvenil es totalmente vulnerable, por tanto, se requiere con urgencia la realización de programas de prevención de la violencia-delinuencia juvenil al mismo tiempo con programas de desarrollo integral que garanticen la participación afectiva de los jóvenes.

2. La investigación detecta, entre otros, a los barrios Carlos Pizarro, —hasta hace unos meses de invasión, hoy barrio Villa del Sol— y Nuevo Combeima, adyacentes a la Ciudadela, como sectores de alta vulnerabilidad. Por ello, propone, entre otras actividades, "atención y valoración de los conflictos que más señalan los propios jóvenes".

Jóvenes, parches y galladas:

Como en muchos sectores urbanos de Colombia, los jóvenes se organizan en torno a la música, a sus necesidades afectivas, económicas. En la Ciudadela, algunos jóvenes también buscan como sus referentes a los pequeños grupos, no sólo en la calle y los parques, sino también en el colegio. No se trata, así lo expresan ellos, de galladas que atenten contra la seguridad de los habitantes del barrio: "Para nosotros es importante reunirnos, escuchar música, hablar de nosotros, jugar básquet. No consumimos droga y les hacemos ver el daño que ésta produce a amigos que lo hacen". Ante la crisis de autoridad paterna y escolar, ellos y ellas definen nuevos parámetros de autoridad en los y las líderes de galladas. Para ellos(as) es importante la distinción entre 'parche' y 'gallada'. El parche, forma relacional generalizada, es un amigo(a), a quien se le confían los secretos (familiares, afectivos).

Se da en esta relación un proceso de lealdad recíproca: "Las pandillas funcionan con una serie de códigos y normas entre las que se destacan la lealdad hasta la muerte, el no dejarse agredir por miembros de otras pandillas, el respeto por la integridad de las familias de los miembros y la no delación por actos cometidos por sus integrantes(...) Las pandillas están presentes en las escuelas y se expresan mediante robos y peleas. El ingreso a la pandilla es ritualizado(...) La pertenencia a la pandilla brinda seguridad y la protección necesaria para sobrevivir en el barrio(...) El consumo de sustancias psicoactivas (marihuana, bazuco, cocaína), está vedado entre los miembros de la pandilla pues se lo considera como un signo de degradación. sin embargo, el consumo de alcohol se efectúa en forma regular" (Jimeno, Roldán: 77, 1996).

Estas formas organizativas entre los jóvenes propician lazos de cohesión social, generan formas de



participación, de información-comunicación y nuevos lenguajes (el silbido, la jergonza, etc), procesos de apropiación de espacios (la esquina, el parque, lugares del colegio), de conflictos por la 'hegemonía' de los mismos entre diferentes galladas, tensiones de poder en torno al liderazgo, definición respecto a estilos musicales del grupo, control social por parte del líder, etc. "El grupo de pares es el espacio preferente de encuentro juvenil durante el tiempo libre y el tiempo disponible. Es en las conversaciones que se producen en este espacio cotidiano, donde se verifica el proceso de socialización secundario a cuyo tenor se constituye la identidad juvenil(...) La identidad juvenil se juega, básicamente en los grupos de pares, específicamente en los espacios de tiempo libre, ya que no están pautados de antemano por agentes de socialización" (Martínez, Rodríguez: 312, 1994).

Las galladas, parches y bandas son "modos de expresión que desbordan el ámbito familiar, escolar y recreativo de los grupos tradicionales de las metrópolis para ubicarse en el centro de la telaraña del contexto urbano. En este proceso, el joven no es un actor pasivo, sino un actor beligerante, por eso se les sataniza" (Pérez: 101, 1996).

Para los profesores(as), es evidente que la gallada y el parche son formas de interacción juvenil a las que es difícil tener acceso, si no hay confianza y comunicación entre profesor-alumno. Por tanto, comprender el mundo juvenil, los discursos, lenguajes, sensibilidades, principios éticos, realidad familiar, etc., se convierte en un reto para ellos(as).



JÓVENES Y UTILIZACIÓN DEL TIEMPO LIBRE

El colegio tiene dos jornadas, mañana y tarde. Queda medio tiempo del día para la integración de los jóvenes a la familia, a los amigos, al barrio, a la ciudad. El tiempo libre de las jóvenes es diferente al de los muchachos. A diferencia de los que trabajan en la jornada libre, pocos asumen alguna responsa-

bilidad en las tareas del hogar: Al preguntarles cómo son sus cotidianidades, los muchachos respondieron más o menos igual: "Me levanto a las 9 ó 10 de la mañana, desayuno y preparo las tareas. En la tarde voy al colegio y al salir, por lo general me voy a visitar a los amigos, voy a la cancha de básquet hasta las 9-10 p.m." (Taller con jóvenes).

Para las niñas, la situación es diferente: "Me levanto a las 6 ó 7 de la mañana, preparo el desayuno para mis padres y hermanos, luego arreglo la casa y en la tarde voy al colegio. Cuando regreso, me pongo a hacer las tareas y en las noches veo televisión o me encuentro con mis amigos en la casa" (Taller con jóvenes) En la mayoría de casos, trabajan o no los padres, son ellas las que cotidianamente asean la casa, preparan alimentos, etc. Es una de las razones por la cual 45 muchachas prefieren el encuentro con sus amigos en su casa. La división social del trabajo (más responsabilidades en las jóvenes y por supuesto en las mujeres adultas) hace parte de la matriz cultural machista de nuestra sociedad.

El tiempo libre, por lo general, es el tiempo de encuentro con 'parches' y 'galladas', por tanto, parte de las identidades juveniles se construyen en estos espacios: "En el tiempo social de los jóvenes, las prácticas juveniles circulan entre el tiempo libre ocupado, el tiempo libre y el tiempo disponible, hecho que define lo juvenil popular es esta situación de 'circulación' entre las prácticas del tiempo social(...) El tiempo disponible es el tiempo de la exclusión, mientras que el tiempo libre/ocupado es para los jóvenes de sectores populares, el tiempo de la integración precaria". De esta observación surgen interrogantes respecto al cómo resignificar el tiempo libre de los jóvenes. Pero también nos preguntamos, ¿qué ofrecen las instituciones para propiciar un mejor manejo del tiempo libre (encuentros, formación en valores, recreación, otros), en los espacios públicos de mayor concurrencia juvenil?

Jóvenes y futuro inmediato

Una vez terminado el bachillerato, los jóvenes desean formación en sistemas (52), otros quieren trabajo comunitario en micro-empresas (29), y para

28 niñas es importante la formación en enfermería. La inserción laboral de estos jóvenes se prevé como inserción precaria. Pocos tendrán la posibilidad de continuar o 'escoger' un proyecto educativo posterior. La perspectiva del aprendizaje en sistemas responde a una necesidad real: los jóvenes que no se desempeñen de manera eficaz frente a un computador, quedarán totalmente marginados del mercado laboral.

En la actualidad se dan debates sobre la formación de los jóvenes de sectores populares. Se ve importante el estudio clásico del bachillerato, pero para otros, se hace necesario el preparar a los jóvenes en habilidades y trabajos concretos. Es algo a debatir y profundizar desde los diferentes actores que intervienen en la actividad educativa: Estado, familias, ONGs, profesores(as), alumnos(as). Su futuro inmediato, es bueno para 29 muchachos(as) y regular para 54. Esto, por el análisis que realizan de sus problemas. Al Estado, a las ONG y a la Iglesia, los jóvenes piden que se les escuche, que conozcan su barrio, sus necesidades y que les den participación en los programas que proyecten en este sector.

Jóvenes y prácticas religiosas

En el estudio previo, las relaciones de los jóvenes con las instituciones religiosas, prácticas y devociones populares fueron analizadas de una manera más amplia. Aquí se quiere mostrar, a partir de las demandas religiosas, en primer término, la forma como lo religioso se relaciona con el todo social y en segundo término, las funciones sociales que todavía cumplen los universos simbólico-religiosos en los sectores juveniles.

En las peticiones, ruegos y favores, que los jóvenes hacen al Divino Niño, a la Virgen del Carmen, a Dios y a otras devociones se detecta la problemática social por la que atraviesan. Los jóvenes van a la iglesia a rezar por los problemas familiares (50), a pedirle a Dios por problemas de salud(47), para encontrarse con Dios(50), para orar por sus problemas afectivos(38). Hacen novenas con diferentes fines(11), van al templo a encontrarse con la comu-

nidad(13), a pedirle a Dios por la paz(5), por los niños(3). Las demandas y peticiones al Divino Niño en este barrio, se relacionan con las expresadas en el Santuario del Divino Niño en el barrio 20 de Julio de Bogotá: "La petición fundamental es la salud(44.12%) y, luego, con el mismo sentido de materialidad, piden muchos favores (22.94%) y los demás ítems en menor relación porcentual, pero en la misma relación de necesidad física, conflictos emocionales, trabajo, estudios, vivienda, dinero y negocios". En estas prácticas religiosas se observa la relación religión-problemática social, es decir, la relación de la fe con el todo social: familia, salud, problemas afectivos, estudios, etc. La necesidad de encuentro con Dios expresada por los jóvenes, es también necesidad de adultos. A partir de otras investigaciones se observa que a las puertas del próximo milenio, las demandas religiosas de adultos y jóvenes se enmarcan en la necesidad de salvación, encuentro con Dios y salud (Pereira, 1997).

Es interesante que los jóvenes no parecen tener relaciones en términos organizativos —a excepción de unos pocos y especialmente mujeres—, con la Iglesia católica. Esto significa que si bien los símbolos religiosos conservan su eficacia, se va realizando un proceso similar al de la 'privatización de la fe' (Luckmann, 1979). Es decir, la mediatización institucional para establecer la relación con Dios, con lo sagrado, es escasa o inexistente. Por ello, algunos autores hablan de la autonomía de la religiosidad popular respecto a la institución. Esta realidad -validez de símbolos y prácticas religiosas y escasos grados de relación institucional-, hace un llamado a los actores religiosos. Dado que para los jóvenes la Iglesia católica es una de las instituciones de mayor credibilidad, es un buen momento para re-estructurar procesos parroquiales, pastorales, metodologías y contenidos bíblico-teológicos, entre otros.

En estas prácticas religiosas poco relacionadas con la institución, se nota una diferencia entre jóvenes y adultos. Para los adultos, los vínculos con la Iglesia católica son importantes pues expresan uno de los mayores sentidos cotidianos. En los jóvenes, el fenómeno de secularización se expresa en esta autonomía de sus prácticas y devociones populares

respecto a la institución católica, pero los símbolos religiosos continúan dando sentido a realidades cotidianas precarias en las que ellos se desenvuelven.



CONCLUSIONES ABIERTAS

Constatamos por medio de este recorrido por las relaciones institucionales y espacios de circulación cotidiana de los jóvenes, que el mayor impacto de la modernización sobre modelos culturales de los jóvenes se percibe en la crisis de reproducción de valores, representaciones y prácticas sociales de las instituciones encargadas de la socialización primaria y secundaria (familia y escuela, iglesia). Esta crisis se concreta, de un lado, en la dificultad de generar cohesión social a partir de sus principios y de otro, en el surgimiento de nuevos actores, espacios y roles (galladas, parches, espacios de encuentro juvenil) que compiten con instituciones y espacios tradicionales, al proporcionar a los jóvenes nuevos referentes de identificación y de cohesión social.

Por otra parte, se detecta que la producción y negociación cultural mayor de los jóvenes se da en el barrio, que, por el fuerte sentido de pertenencia vivido por los jóvenes, se constituye como la matriz de donde emergen fragmentos de sentidos cotidianos en las múltiples relaciones que desde allí establecen con el todo social: la ciudad, instituciones (familia, escuela, iglesia, ONG), y espacios de encuentro locales, la cancha, los parques y las calles. De ahí que las identidades juveniles de este barrio, son identidades que reflejan lo urbano, que se crean, recrean, reproducen y redefinen en el ámbito de lo local, en concreto, de un ámbito local popular.

En Ibagué, ciudad intermedia -400.000 habitantes-, persisten formas de interacción de patrones y modelos culturales de sectores tradicionales junto con los propios de la realidad urbana en la que se reivindica lo 'moderno', las libertades, la separación entre lo público y lo privado, la racionalidad, la se-

cularización, entre otros. Además, las culturas posmodernas tocan de una manera concreta a la realidad juvenil ya que lo urbano y las identidades urbanas se perciben como 'fragmentos' de culturas, espacios, cosmovisiones y prácticas sociales tradicionales, modernas y posmodernas.

La negociación, producción y reproducción cultural de los jóvenes están relacionadas con los procesos de globalización de los noventa. La inserción de los jóvenes en el mercado laboral tiende a ser precaria y excluyente. El desarrollo tecnológico y sus exigencias, excluyen cada vez más a los jóvenes de los sectores populares, por lo que muchos de ellos perciben su futuro desde ya, como incierto y preocupante.

Una propuesta de intervención en —desde los sectores juveniles urbano-populares— implica desarrollar tareas en diferentes campos: en lo económico y lo organizativo, en la formación de conciencia ciudadana, en la formación de valores, en la formación de género, en la formación de habilidades y trabajos concretos, etc. De ahí que una primera exigencia es la democratización de las instituciones y espacios de circulación e interacción de los jóvenes: la escuela, la familia, la Iglesia, las ONG, las instancias de organización política locales (Juntas de Acción Comunal), la cancha, los parques, entre otros. Este proceso supondría un llamado, a corto, mediano y largo plazo, a una planeación conjunta de todas las instituciones para la formación de sujetos, de actores sociales partícipes y responsables de todas las actividades y proyectos que se definan en nombre del presente y del futuro de estas generaciones.

Un segundo reto supone la articulación de lo cultural a las instituciones antes mencionadas. Si bien la cultura es todo lo que hombres y mujeres producen y reproducen en forma ideal y material, se evidencia desde este ensayo de comprensión de las culturas juveniles, que las instituciones están ausentes de las realidades que viven los jóvenes. ¿Cómo articular elementos de un diagnóstico juvenil a los colegios, al PEI, a las iglesias, a las acciones de las Juntas de Acción Comunal, a las ONG y a

nivel más global al *Plan de Desarrollo Local de la Comuna 8*, entre otros?

Finalmente, una propuesta de investigación de la producción y negociación cultural juvenil implica también la búsqueda de nuevos paradigmas y la relectura de los que guiaron la acción investigativa en las décadas del 70 y el 80. Esto significa de un lado, apertura los nuevos sujetos (jóvenes, niños, tercera edad, mujeres, otros...), apertura a trabajos interdisciplinarios y de otro, nuevas miradas, nuevas sensibilidades, nuevas construcciones, precisamente, para comprender de una manera más integral las tramas de sentido cotidiano que entran los procesos culturales y las formas como éstos se relacionan con el todo social.

BIBLIOGRAFÍA

- Autores varios, *La ciudad de los jóvenes. Una mirada desde Medellín*. Ed. Instituto Popular de Capacitación, IPC. Medellín, 1995.
- BARBERO, Jesús Martín, Nuevas tecnologías y procesos de transformación cultural, en *Aportes* No. 28. Ed. Dimensión Educativa, s.f.
- Pre-textos Ed. Universidad del Valle, Cali, 1996
- BORJA S. Jordi, La ciudad conquistada: un punto de vista de la sociología. En, *Desde la Región*. Boletín No. 21. Ed. Corporación REGIÓN, Medellín, 1996.
- BOTERO, Luis Fernando, *Palmira, ciudad evocada: Un estudio de la ciudad como paisaje*, Fundación Cultural Germinar. Palmira, julio, 1994. Texto fotocopiado.
- CASTAÑEDA, Elsa, "Los adolescentes y la Escuela de final de siglo". En *Nómadas* No.4. Universidad Central, Santafé de Bogotá, marzo, 1996.
- "Transformaciones en la construcción de las identidades de los jóvenes en los noventa: de lo nuclear a lo mutable". En *Acercamiento al universo simbólico de la juventud*. Santafé de Bogotá, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas Híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México, 1989.
- GEERTZ, Clifford, *Hacia una descripción de las culturas: descripción densa*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1989.
- JIMENO, Miriam y Roldán, Ismael, *Las sombras arbitrarias: violencia y autoridad en Colombia*, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 1996.
- LEÓN Guarín, Libardo, *La ciudad fragmentada: Sociología del espacio urbano*. Ed. Libardo León Guarín, Bucaramanga, Santander, Colombia, 1992.
- LONDOÑO, Alejandro, *Juventud año 2000: propuestas y desafíos*. Ed. Indo-American Press Service, Santafé de Bogotá, 1997.
- MARDONES, José María, *Las nuevas formas de la religión*. Ed. Verbo Divino, Navarra, España, 1994.
- MARTÍNEZ, José, *Construcción de identidad juvenil y actualización de la juventud*. Ed. Fundación Salvador Allende, Santiago de Chile, 1994.
- MINISTERIO DE JUSTICIA, *Ibagué juvenil, Ibagué compartido*. Ed. Ministerio de Justicia, Santafé de Bogotá, 1996.



MUÑOZ, Germán, "La mutación como alma de la investigación". En *Nómadas*, No.4, Universidad Central, Santafé de Bogotá, marzo, 1996.

MUÑOZ, Marta, *Otros sentidos que esconden las imágenes y las palabras*. Análisis cualitativo de los materiales de autoevaluación diligenciados por participantes directos en los Programas de la Fundación Social. Ed. Fundación Social, Santafé de Bogotá, noviembre, 1993.

NIÑO, Carlos y Chaparro Jairo, "El espacio público en algunos barrios populares de la Bogotá actual". En *La calle, lo ajeno, lo público, lo imaginado*. Ed. Barrio Taller, Santafé de Bogotá, 1997.

PACHÓN, Joaquín, "Jóvenes y contexto de significación: una aproximación al mundo de la vida de los jóvenes". En *Acercamiento al universo simbólico de los jóvenes*. Ed. Conferencia de Religiosos de Colombia, Santafé de Bogotá, 1997.

PÉREZ, Diego, "Juventud y sentido. Perspectiva: los jóvenes como actores sociales y políticos". En *La ciudad y los jóvenes*. Ed. Instituto Popular de Capacitación, IPC, Medellín, 1995.

PÉREZ, Diego, Mejía Marco R., *De calles, parques, galladas y Escuela: Transformación de los procesos de socialización de los jóvenes de boy*. Ed. CINEP, Santafé de Bogotá, 1996.

RIANO, Pilar, "Vida cotidiana y culturas juveniles en Bogotá". En *Pobladores urbanos en busca de identidad*. Ed. ICAN-Colcultura, Santafé de Bogotá, 1994.

ROJAS, Edilsa, Guerrero Marta, "La calle del barrio popular: fragmento de una ciudad fragmentada". En *La calle, lo ajeno, lo público y lo imaginado*. Ed. Barrio Taller, Santafé de Bogotá, 1997.

RUEDA Enciso, José E. *Los Imaginarios y la Cultura Popular*. Ed. CEREC, Santafé de Bogotá, 1993.

SIERRA, Juan Fernando, *Navegando en otras aguas: Las transformaciones culturales y sus efectos sobre la actitud de los jóvenes frente a la escuela*. Ed. Corporación Región. Medellín, 1993. Documento fotocopiado.

SILVA, Armando. *Los imaginarios y la cultura popular*. Ed. Cerec, Santafé de Bogotá, 1993.

URÁN A, Omar Alonso, "Notas para una comprensión político-cultural de la juventud en Medellín". En *La ciudad y los jóvenes*. Ed. Instituto Popular de Capacitación, IPC, Medellín, 1995.

MARTÍNEZ, José, *Construcción de la identidad juvenil*, op. cit., pág. 311.

ESTUPIÑÁN, Luis Antonio, Informe de una investigación sociológica: Pasos metodológicos, resultados generales, propuestas para otras investigaciones. En *Revista PRACTICA* No.15, Religiosidad Popular y Teología. Ed. Dimensión Educativa, Santafé de Bogotá, 1995.

En general la Comuna 8 está compuesta por barrios invasión, barrios reubicados, barrios de autoconstrucción, barrios de vivienda social, es decir, es una Comuna que puede catalogarse como "popular".

En la Comuna 8, la participación política local (Juntas de Acción Comunal), la cancha, los parques, entre otros. Este proceso supondría un llamado, a corto, mediano y largo plazo, a una planeación conjunta de todas las instituciones para la formación de líderes, de actores sociales participes y responsables de todas las actividades y proyectos que se definen en nombre del presente y del futuro de estas comunidades.

El segundo reto supone la articulación de lo popular a las instituciones antes mencionadas. Si para la cultura es todo lo que hombres y mujeres producen y reproducen en forma ideal y material, la existencia de una cultura supone una comprensión de las culturas juveniles que las instituciones están ausentes de ellas. Los jóvenes como articuladores entre el espacio juvenil a los colegios, las universidades, las acciones de las Juntas de Acción Comunal, a las ONG y a

